

You can quote this paper as:

Páez, D., & Basabe, N. (1993) Trauma Político y Memoria Colectiva: Freud, Halbwachs y la psicología política contemporánea: Introducción al número especial sobre Trauma Político. *Revista de Psicología Política*, 7, 7-34. A

Trauma Político y Memoria Colectiva: Freud, Halbwachs y la psicología política contemporánea: introducción al número especial sobre Trauma Político.

Darío Paez & Nekane Basabe

Revista de Psicología Política,7, (por publicarse).A

Introducción.-

Un artículo periodístico sobre Chile se titulaba: "Quién se acuerda de los crímenes del Sr. Pinochet?: Crecimiento Económico y Amnesia Política ". La respuesta implícita era nadie se acuerda de la represión masiva (Baudin,1992). Si a esto le agregamos que los uruguayos votaron masivamente por la ley de olvido y perdón, y que los legisladores argentinos aprobaron la ley de punto final, no deja de sorprender que el trauma sociopolítico de los años de plomo de la represión en el Cono Sur parece haber sido superado mediante el olvido. Parafraseando la pregunta: ¿Quién se acuerda de los crímenes del Sr. Franco, del Sr. Hitler o del Sr. Petain?. Sobre este último, responsable de la entusiasta y voluntaria colaboración de la justicia y policía francesa en el exterminio judío, sabemos que cerca de la mitad de los franceses tienen una buena opinión de él (Jodelet,1992). La ingenua pregunta de un periodista alemán a E. Sábato cuando este presentó su informe sobre la represión y los desaparecidos: ¿Como fue eso posible en un país civilizado? y la respuesta de este último: Y siendo ud. alemán me lo pregunta? muestran la paradoja entre el trauma sociopolítico y su ausencia u olvido en la memoria colectiva.

Trauma Sociopolítico.-

Nuestro interés se centra en los hechos traumáticos que afectan a colectividades y que se originan en acciones humanas en torno a la lucha sociopolítica. Estos hechos negativos colectivos no solo producen pérdidas y fracasos materiales, como veremos más abajo, sino que también provocan un trauma moral e ideológico, provocando desacuerdo, conflictos y censuras (Wagner & Schwartz,1991). Según Martin-Baró(1990) los traumas que afectan a una colectividad, que se sustentan en un determinado tipo de relaciones sociales, que a su vez mantienen la prevalencia de hechos traumáticos, provocan efectos psicosociales globales. Estos traumas no pueden ser analizados en un nivel individual, sino que deben ser examinados en su dinámica colectiva. Coincidiendo con este autor, revisaremos investigaciones tanto de tipo psicológico como sociológico, para comprender los procesos individuales y sociales que desatan estos traumas sociopolíticos.

Los hechos traumáticos se definen por su carácter negativo, extremo, inusual y porqué se asocian a amenazas a la vida de las

personas (Janoff-Bulman,1992;Davidson y Foa,1991; Echeburua, 1992). Los hechos "materiales" calificados como traumáticos de origen humano y que pueden afectar a colectividades son claros: guerras, violencias, violaciones y daños masivos a propiedades. Sin embargo, desde una concepción más sociocognitiva, Janoff-Bulman define como hechos traumáticos a los que alteran profundamente el conjunto de creencias esenciales de las personas sobre sí mismas, el mundo y los otros (Janoff-Bulman,1992). Desde este punto de vista, hechos como asesinatos de líderes políticos (Kennedy, Luther King), hechos políticos sorprendidos aunque no sean seguidos de catástrofes colectivas (el golpe fallido de Tejero el 23 F de 1981) o los momentos de cambio político que cuestionan valores e instituciones centrales (las revelaciones de Krushev sobre los crímenes de Stalin, la caída de los regimenes del Este para los militantes de izquierda) se pueden concebir como traumas políticos. Pennebaker señala como para algunos sujetos el asesinato de Kennedy fué un autentico cuestionamiento de su visión del mundo (Pennebaker,1990). Lo mismo indican fuentes autobiográficas en lo referente a los crímenes estalinistas. Aunque falte investigación empírica, señalemos que los fenómenos de rumiación o pensamiento repetitivo, asociados a la inhibición de la comunicación sobre el tema, y los efectos negativos psicológicos, también parecen manifestarse en estas catástrofes colectivas simbólicas. Lo que está claro es que para los sujetos implicados, estos hechos se asocian a memorias nítidas y resistentes al olvido (véase el artículo de Ruiz-Vargas en este número sobre las memorias destello del 23 F en España).

Aunque sobre las catástrofes colectivas simbólicas hay pocas investigaciones, en lo referente a los hechos traumáticos materiales hay una sólida base empírica.

Las investigaciones epidemiológicas confirman que la participación en masacres y combates de guerra, ser victima de violencias extremas, torturas y violaciones provocan cuadros sintomáticos en alrededor de un 25-40% de las víctimas y victimarios. Este porcentaje sube al 60% en el caso de las víctimas de violaciones (Janoff-Bulman,1992; Davidson & Foa,1991; Echeburua, 1992).La mayoría de las víctimas de actos violentos presenta algún tipo de respuesta sintomatológica (Janoff-Bulman,1992).

La fuerza del impacto de hechos traumáticos del tipo de catástrofes o desastres naturales se estima , según una revisión meta-analítica, en una $r=0,17$ - lo que quiere decir que se incrementa en un 17% el porcentaje de la población que presenta síntomas en relación a la situación anterior o a una población control que no ha sufrido el desastre colectivo (Rubonis & Bickman,1991;Bravo y cols.1990). Como no hay resultados equivalentes para hechos traumáticos colectivos provocados por los hombres, señalemos que mientras la tasa de Trastorno de Estrés Post-Traumático (PTSD) es del 30% entre veteranos de guerra, esta es doce veces más baja entre sujetos similares que no han combatido (Modell& Haggerty,1991).

Una revisión del impacto de los hechos traumáticos, confirmó en 16 de 19 investigaciones revisadas que a mayor intensidad de

los hechos, mayor presencia de síntomas psicológicos (Davidson & Foa,1991). En el caso particular de la guerra, se ha confirmado que a mayor intensidad de los combates, mayor sintomatología (Janoff-Bulman,1992). Además de esta relación entre la intensidad y la fuerza del impacto, se ha confirmado que las siguientes características provocan mayor impacto psicológico: el daño físico, la muerte de la pareja, la participación en atrocidades, el haber sido testigo de muertes y la exposición a lo grotesco (Davidson &Foa,1991).

En síntesis, los hechos traumáticos, mientras más intensos sean y más se asemejen a las violencias y represiones colectivas, más tienden a provocar trastornos psicológicos.

Lo que nos interesa en este artículo es comprender que sucede cuando estos hechos afectan a parte importante de una colectividad, como fue el caso de Chile, en el que diferentes formas de represión y de hechos traumáticos afectaron a un 10% de la población(vease el artículo de Lira & Castillo en este número).

Efectos Psicológicos de los hechos traumáticos.-

Los hechos traumáticos, como los antes descritos provocan generalmente síntomas de ansiedad y depresión, además de un conjunto de síntomas específicos que se han unificado en el denominado síndrome de estrés post-traumático.

Una primera dimensión de este último es una hiperreactividad psicofisiológica o respuesta de alerta exagerada que se manifiesta en hipervigilancia, respuestas de sorpresa exageradas, irritabilidad, dificultades de concentración y de sueño. Esta hiperreactividad a estímulos parecidos a los del hecho traumático es específica en los sujetos que sufren de PTSD y no estaba presente antes del hecho traumático, según una serie de investigaciones realizadas con veteranos de Vietnam (Davidson & Foa, 1991; Janoff-Bulman,1992). En otras palabras, los hechos traumáticos provocan en ciertos sujetos un estado de preparación excesiva ante estímulos que se traducen en una hiperactivación fisiológica.

Segundo, las personas tienden a recordar repetitivamente (en flashback diurnos y sueños) la experiencia traumática y tienden a revivirla fácilmente cuando algo exterior se las recuerda. Los pensamientos y recuerdos intrusivos son los síntomas que se mantienen durante más tiempo - por ejemplo, alrededor del 40% de personas afectadas por una catástrofe colectiva seguían rumiando sobre el tema 16 meses después de esta (Horowitz,1986; Steinglass & Gerrity,1990).

Tercero, las personas que han sufrido de hechos traumáticos tienden a evitar pensar, conducirse o sentir en relación a lo ocurrido. Además de la evitación cognitivo y conductual de todos los estímulos asociados a lo ocurrido, se suele presentar un embotamiento o anestesia afectiva, lo que les dificulta captar y expresar emociones íntimas. Por ejemplo, los excombatientes de Vietnam tenían dificultades para establecer relaciones íntimas (Davidson & Baum,1986).

Estas tres dimensiones de síntomas existen separadamente al

analizar factorialmente respuestas a cuestionarios - tienen validez estructural, existen empíricamente como conjuntos de síntomas separados en muestras de excombatientes (Davidson & Foa,1991). Simultáneamente, están asociados entre ellos: los sujetos que han sufrido una catástrofe colectiva y que sufren más de pensamientos y recuerdos intrusivos, tienen indicadores más altos de activación fisiológica y más síntomas de evitación y problemas interpersonales (Davidson & Baum,1986).

Por otro lado, los hecho traumáticos alteran fuertemente la visión que se tiene de Sí, del mundo y de los otros.

Una serie de investigaciones han reafirmado que las personas normales, de buen estado de ánimo, tienen una visión ilusoria positivista del mundo.

Las personas normales tienden a tener una imagen positiva de sí, de su pasado y de su futuro, sentir más emociones positivas que negativas, tienden a recordar más hechos positivos sobre sí mismo. Creen que sus opiniones y emociones son compartidas por la mayoría o por un número grande de personas (fenómeno del falso consenso). Creen que a nivel de capacidades y habilidades están entre los más capaces (fenómeno de ilusión de control y de falsa unicidad). Además, se sienten relativamente invulnerables y tienden a predecir que su futuro es positivo (Taylor & Brown,1988; Paez, Adrián & Basabe,1992; Janoff-Bulman,1992).

A nivel implícito, en lo referente al mundo social, las personas creen que este es benevolente, que hay personas que son buenas, que le sucederán más hechos positivos que negativos y que su futuro es optimista. Igualmente, creen que el mundo tiene sentido, que las cosas no ocurren por azar y que son controlables (ilusión de control) y que la personas reciben lo que se merecen, es decir, que lo que les ocurre es justo (creencia en el mundo justo) (Janoff-Bulman,1992).

Las personas que han sido victimas de hechos traumáticos no solo presentan mayores síntomas psicológicos (depresión), sino que también tienen una visión más negativa sobre sí mismo, el mundo y los otros. Mientras que las personas que han sido victimas de catástrofes naturales tienden a creer menos que el mundo tiene sentido, las personas que han sido victimas de hechos provocados por seres humanos tienden a percibir más negativamente, como menos benevolente, el mundo social y se ven a sí mismos más negativamente - comparados con personas que no han sido afectadas por hechos traumáticos. Estas diferencias se manifiestan hasta pasados 20-25 años del trauma. Sin embargo, la mayoría de sobrevivientes de hechos traumáticos, incluyendo traumas sociopolíticos extremos como los campos de concentración, se encuentran bien adaptados años después (Janoff-Bulman,1992).

Resultados similares se encuentran cuando se examinan encuestas sobre la percepción del mundo social, después de traumas sociopolíticos. En Chile, después de los años dictatoriales y de la represión, las encuestas realizadas al final de la dictadura (1986-87) confirmaron que las personas tenían una imagen negativa del mundo social y del futuro del país - en comparación con las encuestas de los años previos a la dictadura. Estos resultados no excluyen que también se encuentra el sesgo de falsa unicidad o

Primus interpares: aunque los ciudadanos chilenos tenían una imagen negativa del mundo social y de su futuro, tendían a tener una mejor imagen de su suerte personal(Huneuss,1987).

El impacto relativo y la evolución de la respuesta individual ante hechos traumáticos.-

Por otro lado, no todos los sujetos que han sufrido sucesos traumáticos presentan trastornos psicológicos importantes en los meses y años posteriores a estos. De hecho, Silver & Wortman(1989) encontraron que la mitad de los sujetos afrontaban lo ocurrido sin pasar por fases de enojo-ansiedad y de tristeza intensas, encontrándose psicológicamente bien años después. Un 18% presentaba duelo crónico y un 3% duelo postergado (no expresión al inicio, pero, fuerte alteración después). Sólo un 30% seguía un proceso fásico de shock-alteración-duelo-recuperación.

En otros términos, parte de las personas que afrontan sucesos negativos estresantes y catástrofes colectivas, como los asociados a la represión masiva, pasan por diferentes etapas. En una primera fase de alrededor de seis meses se movilizan en relación al hecho. Hay una alta activación fisiológica, un pensamiento obsesivo y fenómenos de ansiedad y enojo. Entre seis meses y un año y medio, se presenta un estado más estable, de disminución de la actividad fisiológica y de pensamiento. En esta fase se realiza el trabajo de duelo y aparece la depresión. Finalmente, después de un año y medio-dos años se finaliza el trabajo de aceptación y desaparece el impacto afectivo. Estos periodos son más cortos para gente con experiencia previa y apoyo social (Pennebaker, 1990). Las fases descritas por estudios clínicos realizados en Chile con familiares de ejecutados y desaparecidos concuerda en general con las antes descritas (Becker & Lira.,1989). Otras investigaciones confirman que el duelo afectivo requiere alrededor de dos años y que alrededor de 3-5 años son necesarios para reconstituir una visión de sí, del mundo y del futuro coherente (Jacobson,1986). Esto sugeriría que entre los años 73 y 80 (las últimas represiones selectivas se produjeron en 1977) se habría culminado el proceso de duelo y recuperación.

Hay tres limitaciones a esta aseveración. Primero, el caso de los familiares de desaparecidos y fusilados se plantea un duelo prolongado e incierto, en el que no se sabe si hacer el duelo o no. Segundo, los ritos de duelos "normales" no se realizan por la represión en muchos casos. Diferentes autores clínicos sugieren que la incertidumbre sobre el destino final y la ausencia de ritos producen efectos psicológicos negativos más fuertes (Lira & Castillo,1991).Tercero, investigaciones recientes han mostrado que parte importante de las víctimas de hechos traumáticos siguen presentando síntomas después de cinco o más años (Janoff-Bulman,1992).

El impacto indirecto de los traumas colectivos.-

Los traumas sociopolíticos y los estados de represión como los de Chile, instauran un clima emocional de miedo en el que predominan la ansiedad e inseguridad, las conductas de evitación, el aislamiento social, la descohesión grupal y la inhibición de conductas de afrontamiento (Lira, 1990; Rojas, 1989). A esto se asocia un cambio ideológico a posiciones más moderadas (Paez & Asún, 1993).

Desde el punto de vista de la evolución temporal de los comportamientos colectivos, después de los primeros momentos de shock, movilización y apoyo social, se pasa a un periodo en que los sectores reprimidos inhiben la comunicación sobre hechos negativos. Es frecuente el no contar los maltratos y problemas sufridos. Muchas personas olvidan su pasado ideológico y se orientan hacia una movilidad social individual. El apoyo social a los otros en problemas se hace menos frecuente y predomina una actitud de sobrevida individual. Las personas se repliegan a su núcleo familiar primario. El silencio público, la falta de confianza social, la inhibición de la comunicación y la apatía caracterizan a este período, que puede ser considerado el período de "normalidad", de recuperación después de una catástrofe colectiva (Paez & Asún, 1993).

En síntesis, podemos suponer que una parte importante de los afectados por una catástrofe colectiva puede adaptarse sin tener que procesar emociones negativas que perduren. Sin embargo, otra parte importante sufre de recuerdos intrusivos y de alteración afectiva, alternada con evitación cognitiva, conductual y afectiva. Dado que existe una masa importante de sujetos que aparentemente recuerdan de forma vívida y privada los hechos traumáticos ¿Como estos hechos traumáticos masivos se procesan en la memoria colectiva?

Examinemos el problema de la memoria colectiva en general, antes de pasar a ver los procesos sociales de respuesta a los hechos traumáticos y sus efectos.

La Memoria Colectiva.-

En 1925, en su obra "Los marcos Sociales de la memoria", Halbwachs va a definir la memoria colectiva como la memoria de los miembros de un grupo, que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y marco de referencias presentes. Esta memoria colectiva asegura la identidad, la naturaleza y el valor de un grupo. Por último, esta memoria es normativa, es como una lección a transmitir sobre los comportamientos prescriptivos del grupo. Esta concepción de la memoria colectiva como la imagen colectivamente creada y compartida sobre un hecho histórico es utilizada en la actualidad (Schuman & Scott, 1989). Influído por Durkheim, para Halbwachs los elementos definitorios de la memoria colectiva son similares a los expuestos por el primero sobre las representaciones colectivas. Una representación (memoria) es social no tanto por su contenido, como por ser compartida por una colectividad, y sobre todo por sus funciones de defensa de la

identidad grupal, por su carácter comunicativo y por su carácter normativo (Jodelet,1991,Namer, 1987).

La memoria colectiva también está definida por dos elementos más. Primero, se apoya en hechos que han impactado a colectividades y que les han llevado a modificar sus instituciones, creencias y valores (Pennebaker,1992; Ibañez,1992). Segundo, es una memoria distribuida socialmente, ya que estos hechos pueden no ser conservados públicamente ni conmemorados, inclusive es frecuente que estén reprimidos políticamente, pero, subsisten como hábitos, tradiciones orales, monumentos y archivos históricos distribuidos y potencialmente recuperables (Ibañez,1992). Con la transición de los países del este hemos visto como se recuperaba masivamente una imagen positiva de los nacionalismos pasados, que había sido reprimido institucionalmente. Líderes colaboracionistas y antisemitas del pasado son recuperados como antecesores del actual nacionalismo croata, ejemplificando simultáneamente la recuperación de una memoria colectiva y la adaptación del pasado a las necesidades sociales del presente.

Los procesos sociales del recuerdo según Halbwachs y Bartlett.-

Para Halbwachs la memoria es una actividad social: se recuerda lo que se procesa informalmente y lo que se conmemora institucionalmente y el recuerdo se apoya en los marcos de ferencia dados socialmente. Bartlett (1932/1973) planteaba una argumentación similar cuando decía que las instituciones y costumbres actúan como una base esquemática para la memoria (Shotter, 1990). Las investigaciones sobre memoria autobiográfica han confirmado que los ciclos sociales actúan como marco del recuerdo - se recuerdan más hechos autobiográficos al final de un ciclo de actividades sociales y los recuerdos lejanos se apoyan en las actividades sociales (Paez, Insua & Vergara,1992).

Diferentes investigaciones confirman el postulado de Halbwachs sobre el rol central de la actividad social para mantener la memoria. Empíricamente, tres investigaciones demostraron que la repetición abierta (verbigracia, cuan a menudo han hablado los sujetos sobre un hecho) era un buen predictor de la vivacidad de la memoria para sucesos personalmente importantes y/o para memorias vívidas. Para mantener vívida una memoria autobiográfica a mediano plazo, era necesario que esta tuviera una fuerte carga afectiva original y que se hubiera repetido (pensado o hablado) frecuentemente (Ruiz-Vargas, 1991; Conway, 1990). De forma similar, se ha encontrado que niveles altos de reacción emocional al reevocar sucesos autobiográficos estaban asociados con repeticiones interpersonales (Paez,1992).

El recuerdo también es social para Halbwachs porqué su forma es comunicativa : el recuerdo está fijado en la forma de frases y formas de lenguaje. En palabras de Janet, la forma superior del recuerdo es la narrativa o narración (récit). Bartlett también postuló que recordar se realiza bajo la forma de un dar cuenta o narración justificativa de la actitud que emerge al evocar un

objeto o hecho (Shotter, 1990; Bartlett 1932/1973). Según Bartlett, primero emerge una actitud, que luego el recuerdo justifica. El recuerdo excusa y justifica (explica el porqué de una actitud ante el hecho recordado), pero también le da forma a una experiencia afectiva difusa. Empíricamente se ha encontrado que la actitud influye el recuerdo, así como que para evocar afectos o emociones, los sujetos deben recordar escenarios o narraciones de sucesos. Además, algunos resultados sugieren que las respuestas afectivas son más rápidas y seguras que las cognitivas, así como que lo primero que un sujeto recuerda al evocar episodios sociales es cómo él se sintió en ellos (Echevarría & Paez, 1989).

También se ha planteado que la elaboración narrativa de los hechos negativos es una tendencia normal en los sujetos y que esta elaboración tiene un papel adaptativo: los sujetos que no comparten con otro su recuerdo de un hecho negativo presentan más problemas de salud física y mental (Pennebaker, 1990). Los sujetos que no logran articular socialmente una narración sobre su experiencia en los campos de concentración, se ven invadidos por recuerdos negativos (Namer, 1987).

La represión institucional de hechos traumáticos y el retorno compulsivo de lo reprimido.-

Freud fue otro autor clásico que afrontó el tema de la memoria colectiva, aunque desde un punto de vista complementario al de Halbwachs y Bartlett. Según afirma Freud en una frase muy citada, las colectividades afrontan los crímenes comunes cubriendo "el lugar del delito con discretos monumentos que permitan olvidarlo". Como ilustra Pennebaker, las colectividades afectadas por crímenes políticos tienden a modernizar sus construcciones y no conmemorar con monumentos los lugares de las tragedias (Pennebaker, 1990) En otras palabras, las sociedades afrontan los hechos traumáticos mediante la represión del hecho en sí, y el desplazamiento de su significado. Sin embargo, dado su carácter traumático y la ausencia de trabajo cognitivo de asimilación, los hechos reprimidos reaparecen y reemergen: lo reprimido retorna. Fue justamente al enfrentarse a los sueños repetitivos de los veteranos de guerra austriacos, que Freud elaboró sus hipótesis sobre la compulsión de repetición. Estos hechos traumáticos difícilmente asimilables, no se pueden recordar porque son muy dolorosos y el sujeto busca olvidarlos, y al mismo tiempo, por su impacto reaparecen una y otra vez: no se pueden recordar ni olvidar (Horowitz, 1986). Todo el desarrollo actual sobre el PTSD en veteranos de guerra reproduce la situación de la época de Freud: se codifica como síntoma psicológico los recuerdos involuntarios de hechos traumáticos de los participantes en una guerra, que después de realizada y perdida (tanto en Austria, donde se disgregó el Imperio, como en Vietnam), la sociedad busca olvidar, retirándoles apoyo social a los excombatientes, que se encuentran sin marco social para darle un significado positivo a su experiencia (Pennebaker, 1990; Modell & Haggerty, 1991). Aunque haya un debate sobre ello, varias investigaciones encuentran que

hay mayor PTSD entre los veteranos de Vietnam, que entre los veteranos de otras guerras y sujetos comparables no-veteranos. Una investigación de gran rigor encontró que el 30% de los veteranos de Vietnam sufrieron en algún momento de PTSD y un 15% lo sufrían en el momento de la encuesta (1987). Estos porcentajes eran seis veces a los de veteranos de otras guerras y 12 veces superiores a personas de la misma edad que no habían sido combatientes (Modell & Haggerty, 1991). Esto se puede interpretar en el sentido que los sujetos que afrontan los hechos traumáticos menos aceptados socialmente (nunca hubo guerra declarada contra Vietnam; esta perdió apoyo popular y se percibió como una guerra sucia) tienden a recordarlos más compulsivamente y de forma afectiva más extrema y negativa.

Pennebaker (1990, 1992) ha desarrollado esta hipótesis freudiana, postulando que las sociedades enfrentan sus catástrofes sociopolíticas mediante un trabajo colectivo de inhibición de hechos traumáticos. Dado el carácter recurrente del recuerdo de estos y el trabajo fisiológico asociado a la represión, esta dinámica de olvido se asociaría a indicadores colectivos de malestar (véase su artículo en esta revista).

La actividad social de reconstrucción.-

Si Halbwachs y Bartlett insisten en la base institucional y el carácter de actividad social del recuerdo, Freud insistirá sobre el carácter motivado del olvido: se reprime lo negativo o se le recuerda de forma distorsionada. Sin embargo, como señala Erdelyi (1990) los procesos reconstructivos del recuerdo postulados por Bartlett (nivelación, acentuación, convencionalización) son muy similares a los mecanismos de represión, desplazamiento y condensación planteados por Freud. Estos procesos de olvido, distorsión y reconstrucción permiten adecuar la memoria de hechos traumáticos a los marcos sociales de referencia - a los valores y creencias dominantes. Por otro lado, al insistir en el carácter normativo y basado en las necesidades del presente de la memoria colectiva, Halbwachs implícitamente coincide con Freud que la memoria colectiva está sesgada hacia el olvido de lo negativo y hacia una imagen positiva del pasado.

Sinteticemos brevemente los procesos reconstructivos de la memoria investigados por Bartlett. Primero, una historia narrada bajo la forma de rumores sucesivos o bajo la forma de recuerdos que pasan de sujeto en sujeto, se simplifica y condensa. Los detalles se reducen y se simplifican. Es lo que Bartlett designaba como nivelación y asimilación. Segundo, algunos detalles se amplifican o exageran (otros se ignoran). Ciertos incidentes se ponen de relieve - se acentúan, siempre en vistas a asimilarlos al marco o esquema narrativo del recuerdo. Tercero, se elabora el recuerdo y se acentúan los detalles coherentes con la visión general que se transmite en el rumor o recuerdo colectivo. Es decir, se agregan detalles que encajen bien con la historia que se cuenta. Cuarto, hay un proceso de convencionalización, es decir, el recuerdo se va adaptando a las convenciones (usos, costumbres, valores, estereotipos) del grupo que constituye la red del rumor o

recuerdo. Se van produciendo olvidos y agregados, transformaciones que permitan que la narración sea coherente con los estereotipos y valores locales. Es decir, que la narración tenga una buena forma (tanto a nivel de forma como de contenido) (Bartlett, 1932/73; Erdelyi,1990; Allport & Postman,1977).

Podemos ejemplificar estos procesos con los mecanismos institucionales de recuerdo de hechos históricos traumáticos. En el caso de Japón, los manuales de historia centran la segunda guerra mundial en el enfrentamiento con USA y los aliados - se reconoce como punto de partida el ataque a Pearl Harbour por ejemplo (condensación y simplificación). Esto permite arrojar un velo sobre las agresiones militares japonesas desarrolladas desde 1931 en Asia y sobre las atrocidades cometidas, entre las que destacan los raptos y violaciones colectivas de mujeres chinas y coreanas, además de masacres sobre poblaciones inocentes y se amplifica la importancia de los combates perdidos contra los aliados (omisión, asimilación e intensificación). Japón se presenta como una víctima y los ataques atómicos de Hiroshima y Nagasaki son presentados como una catástrofe natural - lo que permite exorcizar el resentimiento contra el "amigo americano" (convencionalización de acuerdo al marco de "patriotismo subordinado a USA" que domina ideológicamente en Japón). Sólo 40 años después de la guerra se está publicitando los crímenes japoneses contra chinos y coreanos y algunos líderes políticos japoneses han pedido disculpas por los sufrimientos inflingidos a los pueblos asiáticos (Halff,1991; Postel-Vinay,1991).

Al igual que en Alemania después de la caída del régimen nazi y en el marco de la guerra fría, en Japón se concedió una amplia amnistía política. Se declaró periodo tabú la época de la guerra en los manuales de historia, lo que asociado a lo antes dicho, muestra como los procesos reconstructivos de la memoria colectiva se parecen a los fenómenos de represión y censura postulados por Freud.

La dinámica social del silencio sobre hechos traumáticos.-

No solo el olvido institucional, sino que el silencio informal voluntario de los hechos negativos, es frecuente. En el caso de los hechos traumáticos hay elementos que sugieren que se da una dinámica colectiva de silencio y olvido. Esto ocurre tanto entre los "vencedores" como entre los "vencidos". El silencio, sobre el pasado era lo dominante tanto entre víctimas como entre los victimarios, según encontró Sichrowsky en sus entrevistas con hijos de judíos sobrevivientes de campos y con hijos de criminales nazis (Sichrowsky,1987). Sólo un 30% de sobrevivientes de campos de concentración comunicaron sus experiencias en USA después de la segunda guerra mundial, en una pequeña muestra entrevistada en Dallas (Pennebaker, 1990). La historia social también sugiere que los "vencidos" guardan silencio y olvidan los fracasos, incluso menos traumatizantes que las torturas y las muertes, como las huelgas agrícolas sin éxito (Ferro,1989).

En el caso de Chile, la respuesta dominante durante la época

de Pinochet fué la negación y el silencio. Mucha gente encontraba que lo mejor era no hablar de la represión y las violaciones a los derechos humanos (Padilla & Comas-Díaz, 1986). Aunque no hay datos epidemiológicos, los datos provenientes de clínicos sugieren que la respuesta mayoritaria fue el silencio, aún entre las víctimas directas (Faúndez, Hering & Balogi, 1990).

El caso de Chile ejemplifica muy bien la dinámica colectiva de silencio. Esto se ve reforzado por el hecho de que el medio social negaba la realidad de lo ocurrido, se estigmatizaba al que le había ocurrido y se corrían riesgos reales si se denunciaba lo ocurrido. Los siguientes extractos de entrevista ejemplifican la reacción de silencio y/o olvido voluntario:

Dirigente sindical 1: ".. cuando regresaron contaron cómo los habían tratado (en un campo de concentración). Fue muy duro y decían que nos les daban ganas de volver a acordarse" (Politzer, 1990:91).

Dirigente sindical 2: "por temor la gente no hablaba.. Algunas personas que a mí me constaba que habían sido torturadas, cuando uno se encontraba con ellas aseguraban estar muy bien" (Politzer, 1990:228).

El silencio sobre los hechos es común a nivel formal e informal entre los miembros del grupo social al que pertenecen los victimarios, como ilustra la entrevista realizada en 1985 a un joven perteneciente a los sectores que apoyaron el golpe: "Hasta ese momento (1982-3) no sabía absolutamente nada de lo que había pasado después del 11 de Septiembre del 73 (fecha del golpe). No tenía idea de que habían matado gente, de que todavía habían presos y habían miles de exiliados, no sabía nada. Recién el 83 vine a saber que en la zona del fundo (granja agrícola de su familia) habían matado gente. Lo que no salía en El Mercurio (periódico tradicional de derecha similar a ABC) o en la Televisión Nacional no lo sabía" (Politzer, 1988, 150).

La lógica adaptativa del silencio y el coste colectivo de este.-

Este mecanismo de evitación cognitiva y comunicacional se puede explicar a partir de datos sobre respuestas ante catástrofes colectivas. Pennebaker (1990) comparando dos comunidades que afrontaron una catástrofe colectiva (erupción de un volcán) encontró que en la comunidad en que el volcán la había afectado y que la podía afectar, la gente rechazaba más ser entrevistada sobre el hecho y declaraba no sentirse alterada afectivamente - en comparación con la comunidad en que la erupción la había ocurrido y que estaba distante del volcán por lo que se sentía a salvo. Para la gente que está en medio de una tarea inacabada, en el caso chileno de la afrontar una situación de represión selectiva y de miedo difuso, lo mejor es inhibir los pensamientos y sentimientos. Esta interpretación es la que da Pennebaker, apoyándose en estudios de laboratorio que comparan sujetos que han hecho tareas equivalentes, pero, que tienen expectativas diferentes. El grupo de sujetos al que se le ha hecho creer que aún tiene que trabajar más declara estar menos cansado, que el grupo al que se le dijo

que ha terminado de trabajar (Pennebaker,1990).

Que la inhibición de pensamientos, sentimientos y comunicación sobre hechos negativos sea adaptativa en un medio como el de la dictadura chilena, no niega que tenga un coste. De hecho, los datos epidemiológicos revisados por Pennebaker sugieren que esta parálisis comunicativa e inhibición se asocian a tasas de mortalidad y morbilidad comunitarias más elevadas.

La búsqueda de significado a los hechos traumáticos.-

No solo el olvido y el silencio es frecuente ante hechos traumáticos. También se produce una construcción activa de significado.

Dentro de este proceso y desde el punto de vista de los individuos directamente implicados, podemos diferenciar diferentes mecanismos.

Primero, es muy frecuente el autoresponsabilizarse, ya sea por sus conductas o por su características de personalidad, de lo ocurrido. Según Janoff-Bulman esta es una forma de reconstruir la creencia en el carácter benevolente del mundo - si soy en parte responsable de lo que ocurrió, también en parte puedo controlar el hecho ahora o en presente. Este autoresponsabilizarse, cuando se hace sobre conductas, se ha encontrado en algunas investigaciones que se asocia a la recuperación. Mucho más claro es que cuando el sujeto atribuye la causa del hecho traumático a su carácter o personalidad, esto refuerza su trastorno psicológico (Janoff-Bulman,1992).

La comparación social con otros que están peor que uno también parece ser muy común entre las víctimas de hechos traumáticos. Igualmente parece ser común el creer que uno afronta mejor que la mayoría los hechos negativos (Janoff-Bulman,1992).

Una tercera forma de reconstrucción del significado del hecho traumático es el reevaluarlo bajo un aspecto positivo. Se le da el sentido de un sacrificio por otro o se cree que ha permitido aprender cosas sobre la vida (las verdaderas prioridades) y sobre sí mismo (saber hasta donde se puede llegar)(Janoff-Bulman,1992).

Una investigación que comparó ex veteranos de la II guerra con y sin PTSD, encontró que los que tenían menor sintomatología usaban como mecanismo de afrontamiento prioritario de las memorias de hechos traumáticos de la guerra, el acentuar la parte positiva de éstos. También consideraban que los recuerdos eran menos estresantes y más controlables que los veteranos que sufrían de PTSD. Los que presentaban más sintomatología utilizaban como forma de afrontamiento prioritario el aislarse. También utilizaban más el autoresponsabilizarse de lo ocurrido, el fantasear que los deseos se hacían realidad, y la búsqueda de apoyo afectivo como forma de enfrentar las memorias de guerra (Fairbank, Hansen, Fitterling, 1991).

Estos resultados reafirman que la autoresponsabilización, el aislamiento y formas de evitación cognitiva, son formas ineficaces de afrontamiento del recuerdo traumático. Los sujetos de mayor sintomatología no se diferenciaban por un déficit de formas de

afrontamiento directo, y utilizaban más la descarga y búsqueda de apoyo afectivo, lo que sugiere que es la presencia de formas de afrontamiento evitantes de lo ocurrido el factor específico asociado a recuerdos intrusivos e incontrolable.

Apoyo Social y Afrontamiento del Hecho Traumático.-

El apoyo social que valida y reconoce la experiencia traumática de los sujetos, así como que ayuda a entenderla y darle un significado parece ser muy importante para asimilar los hechos traumáticos. Por ejemplo, los veteranos del Vietnam que tienen más apoyo social se sentían mejor (Davidson & Baum, 1986). Señalemos que el apoyo social sirve para disminuir los síntomas psicológicos y conductuales ante el estrés, pero, que no disminuye la activación fisiológica y los síntomas físicos en el momento de enfrentarse a los estresores (Davidson & Baum, 1986). Igualmente, el tener un fuerte apoyo social aumenta la reacción afectiva en personas que tienen familiares combatiendo, ya que se produce un efecto de reforzamiento de la rumiación y de contagio de rumores (Hobfoll & Parrish, 1990). El apoyo social sirve para afrontar retrospectivamente un hecho traumático, pero, no disminuye la reacción fisiológica provocada por este y en ocasiones el compartir y reflexionar sobre el estresor cuando este está actuando refuerza la reacción afectiva negativa.

La dinámica social de afrontamiento de los hechos traumáticos: la dificultad de encontrar y otorgar apoyo social.-

Se ha encontrado que el apoyo social ayuda a amortiguar el impacto de los hechos traumáticos. En una investigación se encontró que los excombatientes de Vietnam que tenían mayor déficit de apoyo a su regreso a USA, eran los que más sufrían de PTSD. Otra investigación confirmó que tener una pareja que había compartido la experiencia y un alto nivel de compartir y hablar sobre sí mismo eran dos factores asociados a un mejor ajuste psicológico en sobrevivientes de campos de concentración (Janoff-Bulman, 1992).

Normalmente los sujetos que buscan apoyo social para confrontar hechos traumáticos tienen problemas para obtenerlo. Escuchar hechos represivos extremos se asocia a activación fisiológica y el compartir con sujetos depresivos induce estado de ánimo negativo, por lo que podemos suponer que los sujetos evitan estas experiencias. La búsqueda de apoyo social en estas circunstancias "quemada" la red social de los sujetos y aumenta sus problemas (Pennebaker, 1990).

Además, los hechos traumáticos actúan como estigmas, como hechos que marcan negativamente a la gente (la violación por ejemplo). Como dice Janoff-Bulman, las víctimas son un testimonio permanente de la malevolencia del mundo y de la eventual vulnerabilidad que tenemos ante el destino. Es por esto muy común que las personas reaccionan ante personas estigmatizadas de forma contradictoria: positivamente a nivel verbal y en la evaluación formal, pero, con signos no verbales de distancia y rechazo

(Janoff-Bulman,1992).

El caso chileno ejemplifica como los sujetos marcados por la represión sufren pérdida de status, discriminación y estigmatización :

"A la muerte o desaparición de un miembro de la familia sigue una larga historia de marginalidad. Las familias son discriminadas en sus posibilidades de trabajo, los niños en el acceso a colegios, universidades e instituciones del Estado. El estigma es tan fuerte que las familias, al sentir el rechazo del mundo externo, se van sumiendo en un abstracismo, en un aislamiento muy grande. Sólo se sienten a gusto con aquellos que comparten su experiencia" (Rettig, 1991: II: 782).

La represión y estigmatización se asocian al aislamiento social voluntario de las víctimas a veces, como ejemplifica el siguiente testimonio:

"A la mayoría los metieron presos, los tuvieron detenidos varios años y salieron muy choqueados. Una amiga que era funcionaria del agro, dos o tres años después del golpe, me pidió que no me acercara a ella, porque yo no sabía en qué condiciones había salido de la cárcel.

- Tú no sabes, Víctor - me dijo- qué cosas pasé adentro; yo podría ser hasta informante. Así que, por favor, no me vengas a ver si conversemos" (Politzer, 1990:162).

Es además bastante frecuente que personas que comparten un hecho traumático no se puedan apoyar - por diferentes ritmos y estilos de duelo. Es muy frecuente, por ejemplo, que las parejas que han perdido a un hijo se divorcien. Si a esto le agregamos que los próximos no saben que decir, evitan hablar o esperan que la víctima tome la iniciativa, es posible suponer que el trabajo de apoyo social y afrontamiento de estos hechos es difícil (Pennebaker, 1990). Además, la gente no expresa sus estados y experiencias negativas ya sea por proteger al otro, porque no se les entendería su experiencia o ya sea porque es muy doloroso recordar los hechos traumáticos y se prefiere olvidarlos -estos eran los tres motivos dados por los sobrevivientes del Holocausto como explicación porqué no habían compartido su experiencia traumática (Pennebaker,1990). Por otro lado, en lo referente a la aprobación social, los sujetos que "ponen al mal tiempo buena cara" son mejor evaluados y reforzados, que las personas que expresan lo afectadas que están por un hecho traumático (Silver, Crofton & Wortman,1990)

Podemos sintetizar lo anterior diciendo que las víctimas de hechos traumáticos se ven estigmatizadas y corren el riesgo de verse rechazadas si expresan toda su vivencia negativa, por lo que prefieren no hacerlo y ser mejor evaluadas. Becker y Lira (1989) afirman que el revivir los hechos traumáticos parecía asociarse a temor, culpabilidad y desconcierto y que la opinión predominante en Chile en esos años era la de no recordar ni revivir estos hechos - reafirmando la existencia de esta lógica de quemazón de las redes sociales y de evitación del reparto social de estos

hechos afectivos. En el caso de traumas sociopolíticos, compuestos por represiones masivas y la instauración de nuevos regimenes sociales, como en el caso de Chile, podemos suponer que estos fenómenos se refuerzan por el castigo, el miedo internalizado y la disgregación de las redes sociales. Fenómenos comunes como la movilidad económica por el cambio de la estructura social, el exilio económico y político, también refuerzan la dinámica de disgregación de las redes sociales, de falta de reparto social de los hechos y de amnesia.

La construcción social del significado: justificando los hechos traumáticos.-

Como una forma de mantener su confianza en un mundo benevolente y con significado, las personas tienden a atribuir las causas de hechos negativos a las víctimas (si han tenido esa suerte, algo habrán hecho o se lo merecerán por su conducta). Las investigaciones de Lerner han mostrado que esta tendencia a creer en un mundo justo está fuertemente anclada en las personas. Por ejemplo, personas a las que se les había asignado aleatoriamente a recibir castigos, eran peor evaluadas y se les responsabilizaba por lo ocurrido (Janoff-Bulman,1992). La mayoría de la población alemana de más de 40 años cree que los judíos fueron en parte responsable del Holocausto (Daniel,1992). En el caso chileno fue muy común justificar lo ocurrido. El siguiente extracto de entrevista ejemplifica este razonamiento: "Yo también encuentro terrible eso de los presos políticos y de los exiliados, pero, es por algo malo que habrán hecho, y si no se tomaran las medidas, ¡quizás que desorden habría!"(Politzer,1990).

Además de esta base motivacional, existe una base cognitiva, el sesgo confirmatorio retrospectivo. Se ha encontrado que las personas una vez que han conocido el resultado de una serie de sucesos, tienden a sobre-estimar la prioridad que le dieron a ese resultado de ocurrir. Las personas una vez que conocen el resultado de una serie de eventos tienden a creer que los hechos se encadenaban naturalmente hacia el desenlace que se dio y les cuesta mucho imaginar alternativas (Janoff-Bulman,1992). Este sesgo de clarividencia retrospectiva, de base puramente cognitiva, también lleva a responsabilizar las víctimas de lo ocurrido (¿cómo no se rebelaron los judíos antes, si todo los llevaba al Holocausto?).

El caso chileno como ejemplo de procesos sociales de memoria colectiva de hechos traumáticos.: reconstrucción y convencionalización, responsabilización de la victima y mundo justo.-

Según el informe oficial sobre la represión dictatorial en Chile, reacciones corrientes ante los hechos traumáticos de la represión fueron la solidaridad; la justificación; el silencio y evitación; el abandono (Informe Rettig, 1991)."En el interior de muchas familias hubo reacciones disímiles ante la muerte o desaparecimiento de uno de sus miembros. 1) Algunos fueron

solidarios con la situación y se esmeraron en hacer gestiones con el fin de aclararla o encontrarlos; 2) otros pensaron que no era un hecho tan grave; 3) otros la justificaron y 4) otros guardaron silencio. Entre ellos se generaron desconfianzas que provocaron un evidente deterioro de los vínculos familiares. Por ejemplo: "Nunca tuve apoyo de mis padres. Soy hija única, ellos aplaudieron al gobierno, me obligaron a vender mi casa por si mi marido volvía, para que no viviera más con él. Mis padres me dijeron: por el desgraciado de tu marido estamos metidos en esto" (Rettig, 1991:II:776-777).

La distribución de las respuestas de solidaridad, abandono, negación y justificación es difícil de señalar. Como indicador podemos señalar que en 1975 la Asociación de Familiares de Desaparecidos reunía a un tercio de los familiares de los desaparecidos estimados (Informe Rettig:II:613). Esto sugiere que al menos dos tercios optaron por la negación o la justificación entre los familiares cercanos de las víctimas - en un momento de fuerte represión. Aunque hayan factores sociopolíticos (miedo a la reacción de un aparato militar intacto) que expliquen en parte lo ocurrido, digamos que en Uruguay la mayoría de la población optó en un plebiscito por el olvido (el 68% de los votantes aprobó la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado)(Patrón y Etchegoren,1989).

La responsabilización de las víctimas, la reestructuración de lo ocurrido en un sentido "convencional" y la comparación social ventajosa son comunes entre la población de los victimarios.

La versión de la represión dada retrospectivamente en 1984 por un militar que fué alcalde de la dictadura ejemplifica muy bien los procesos de atribución de significado y de convencionalización de la memoria:

"En cuanto a la Dina (policía política responsable de la desaparición y torturas de gente desarmada) ...creo que en un principio estuvo bien. Porque cuando se inició este régimen había una verdadera guerra...(reconstrucción y simplificación: en dos días los militares controlaron el país y no hubo real resistencia armada, la represión masiva se prolongó durante meses y la selectiva durante años, en los cuales prácticamente no hay ni militares ni policías muertos y se producen centenares de muertos y desaparecidos -Informe Rettig,1991). En esa época cayeron muchos por lado y lado, muchos carabineros (guardias civiles)...fueron muertos (amplificación: el total de policías y militares muertos en el momento del golpe es de 25 y el de civiles de 1200). Y desde el momento que se trata de una guerra cada cual asume su responsabilidad y muere el que muere (recuerdo convencionalizado de acuerdo al marco colectivo de "fue la guerra" y mundo justo - la mayoría de los desaparecidos y muertos durante la dictadura no estaban armados ni combatían). Por eso en lo de los desaparecidos yo no le echo la culpa a nadie. Pienso que fue una estupidez, como la guerra sucia de Argentina. Pero allá pasaron de los 35.000 desaparecidos y en Chile ¿habrán unos 600? (comparación social ventajosa). Además pienso que toda esa gente desaparecida eran como perros rabiosos, ¡con rabia! Y hay que eliminar la rabia aunque yo no lo justifico (el tema de los desaparecidos-

atribución de responsabilidad a la víctima y justificación ambivalente de lo ocurrido)...(Politzer,1990,67 - los comentarios entre paréntesis han sido agregados por los autores).

La lucha política por el recuerdo y el olvido de los hechos traumáticos.-

El esfuerzo por darle un significado a un hecho traumático es un fenómeno común, aunque no siempre este sea exitoso - una parte importante de las víctimas de hechos traumáticos siguen años después sin encontrarle un sentido a lo ocurrido (Janoff-Bulman,1992).

En condiciones sociopolíticas más favorables, la lucha contra el olvido y la conmemoración testimonial son mecanismos que permiten darle un sentido social a las memorias individuales intrusivas de hechos traumáticos colectivos (véase el artículo de Jodelet sobre el proceso de Barbie en esta revista). Este proceso que transforma el sufrimiento individual en testimonio social y en un arma política, parece servir para disminuir la sintomatología (Becker y Lira.,1989).

Ante hechos negativos que dividen a una sociedad, los rituales de recuerdo no tienen el carácter de lección normativa unificadora, como Hallwachs pensaba. Para las víctimas y sus próximos, la conmemoración de la catástrofe colectiva permite darle un sentido positivo a lo ocurrido: recordemos como forma de reconocer de que eso ocurrió, que fue injusto y que no se debe repetir (Jodelet,1992). Para los responsables de la catástrofe, la evitación del recuerdo y su recuerdo convencionalizado tienen la misma función, aunque su contenido sea diferente. Dijimos antes que la memoria colectiva no tenía una existencia solo en los individuos, sino que estaba distribuida en los artefactos culturales. Intentaremos ejemplificar como el grupo social de los victimarios reconstruye simbólicamente su pasado para afrontar hechos traumáticos de los que son responsables.

La reconstrucción simbólica del pasado.-

Para un hecho negativo (una guerra impopular y perdida) es frecuente que se acentúe el significado de la pertenencia individual positiva al grupo. Por ejemplo, en el recuerdo de la guerra de Vietnam se sitúa en un segundo lugar la causa por la que se luchó y se pone de relieve las peripecias y bondades de los combatientes individuales. El monumento de homenaje a las víctimas de Vietnam insiste en el recuerdo individualizado de los muertos en combate y deja en un segundo plano el significado sociopolítico de la guerra (Wagner & Schwartz, 1991).

La evolución de los filmes populares norteamericanos sobre Vietnam sugieren la evolución de este proceso. Primero, películas convencionales, que no hablan de las torturas, masacres y problemas (Boinas Verdes de J.Wayne por ejemplo). Segundo el mutismo o películas críticas sobre el carácter alienante de la guerra (Apocalipsis Now de Ford-Coppola).Tercero, películas que insisten sobre la bondad individual y la pertenencia al grupo

nacional de los combatientes- el caso paradigmático de la película El cazador de Cimino. Los filmes populares posteriores a El Cazador (Perdido en Combate I, II, etc) van a ignorar el destino final de la guerra (la victoria del Vietcong) y a mostrar como el sujeto del grupo de pertenencia triunfa (Wagner & Schwartz, 1991).

Algo similar ocurre en el cine francés en lo referente a las guerra de Vietnam y de Argelia -ambas perdidas. Primero el mutismo, sólo roto por críticos minoritarios. Luego producciones centradas en los individuos y sus bondades y películas épicas como Dien-Bien-Phu, en el que la derrota militar se transforma en victoria ideológica (Zimmer, 1992).

La historia natural de la reconstrucción simbólica externa de hechos traumáticos colectivos, parece ser la siguiente (evidentemente, esto debe ser contrastado de forma más sistemática). Primero el silencio (combatido por los críticos) y una versión convencional que ignora los hechos negativos. Luego, el recuerdo individualizado, que pone de relieve las características personales de los sujetos y olvida la causa perdida. Por último, el recuerdo idealizado, en el que la actuación del grupo social se valora positivamente.

Digamos que parece plausible que la negación y "anestesia afectiva", alternada con recuerdos intrusivos no sistematizados, así como el trabajo de asimilación y elaboración, de aceptación del pasado traumático y de acentuación de lo positivo, parecen no ser solo un proceso psicológico, sino que también se da a nivel de la producción artística - a nivel de los artefactos simbólicos colectivos (Horowitz, 1986; Pennebaker, 1992).

Esto no tiene porque tener un efecto directo sobre la población afectada por el hecho traumático. Aunque según algunas investigaciones la mayoría de los excombatientes tenían una visión más positiva que negativa de su experiencia de guerra, el recuerdo en la cohorte de los 60 de la guerra era negativa y según otras investigaciones, la visión general de la experiencia de guerra era más negativa que positiva (Davidson & Baum, 1986; Schuman & Scott, 1989). Algunas encuestas realizadas en el momento de la salida de la película Platoon mostraron que la mayoría de los jóvenes norteamericanos no sabían que se había perdido una guerra en Vietnam.

La transmisión generacional del trauma sociopolítico.-

Aunque no se hable directamente de los hechos traumáticos, parece haber alguna forma de transmisión de lo ocurrido, de una generación a otra. Los hijos de sobrevivientes del Holocausto se caracterizan por una mayor ansiedad ante sucesos negativos, por una mayor preocupación por el tema de la muerte, por una culpabilidad por sobrevivir y por experimentar una mayor ambivalencia ante la expresión de agresión. Además, los militares israelitas hijos de sobrevivientes del Holocausto afectados de estrés de combate, tenían una probabilidad mayor de sufrir trastornos de estrés postraumático dos y tres años después de la guerra, que los combatientes que no tenían progenitores afectados por el Holocausto. No solo el porcentaje de afectados de PTSD era

mayor (52% vs.39%) tres años después, sino que la intensidad de los síntomas era mayor (Solomon,1990). Estos resultados sugieren que alguna forma de transmisión de vulnerabilidad funciona entre las generaciones.

Conclusiones.-

Los hechos traumáticos extremos provocan síntomas afectivos en la mayoría de las personas afectadas. Además, en particular si estas no tienen apoyo social, se tiende a recordar y revivir lo ocurrido, aunque al mismo tiempo se tienen dificultades para comunicarlo y compartir. Tanto por la estigmatización y rechazo que estos hechos provocan, como por la desarticulación social típica de las catástrofes colectivas, es común que se silencie lo ocurrido y no se comparta. Esta inhibición de la comunicación se asocia a indicadores colectivos e individuales de malestar. Además de esta inhibición de la comunicación, se tiende a responsabilizar a los sujetos de lo ocurrido, lo que probablemente refuerza el malestar. Para construir un significado, los sujetos tienden a realizar comparaciones sociales ventajosas, y a enfatizar lo positivo. Parece haber una paradoja: para controlar los recuerdos intrusivos y para evitar el rechazo social, es necesario enfatizar lo positivo de lo ocurrido y comunicarlo de forma desdramatizada. Esto sirve para defender la identidad social de los victimarios. En el caso de las víctimas, el énfasis en lo positivo y la búsqueda de un significado también contribuye paradójicamente a una transmisión distorsionada de lo ocurrido.

La lucha por la memoria y el olvido, por la acentuación de uno u otro significado de los traumas sociopolíticos, muestra la limitación clásica de la aproximación Durkheimiana a la memoria colectiva: su visión consensual de la sociedad y la negligencia del conflicto social.

Si tomamos el punto de vista de los victimarios, parece que la historia natural de la memoria colectiva pasara de una fase freudiana, a una fase de recuerdo individualizado en el que se reconoce el sufrimiento individual, pero, sin otorgársele necesariamente un significado sociopolítico positivo, para culminar en una fase halbwachsiana, en el que lo que se recuerda tiene un carácter normativo. De la ocultación y del silencio a la disgregación individual del acto colectivo, y de este a la transformación de la represión en buena conciencia ideológica difusa. El proceso parece ser similar en el caso de las víctimas, aunque con diferencias de contenido (se acentúa el sentido del sacrificio y se le da un valor positivo a la conmemoración). Pese a la dinámica de silencio y a la reconstrucción positivista, que tienen una eficacia social, parece haber una transmisión de generación a generación del trauma sociopolítico.

PAEZ,D., ASUN,D., GARCIA,L., IBARBIA,C., IGARTUA,J. & CASTRO,J.L. (1992) Procesos Sociales de Recuerdo de Hechos Traumáticos: una investigación transcultural. Revista de Psicología Política,7,

En nuestra investigación intentaremos contrastar cuales son

los procesos de recuerdo, rumiación y comunicación interpersonal que están asociados a hechos traumáticos que han afectado al grupo de pertenencia del sujeto durante un lapso de tiempo superior al de su existencia biológica -como una forma empírica de estudiar la memoria colectiva de hechos traumáticos.